

Mujeres que viajan solas: la experiencia de turistas mexicanas¹

Martha Marivel Mendoza Ontiveros* Mara Chávez Pérez**

Gloria Alicia Cortés Rivera***

Anel Guillermo Bernal****

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen: Este estudio cualitativo e interpretativo explora las experiencias de las turistas mexicanas que viajan solas, dentro de un marco de género que ve las oportunidades y limitaciones de las mujeres como socialmente ubicadas, y que coloca la vida de ellas como un elemento central en la agenda de la investigación turística. Se recopiló datos de 20 entrevistas en profundidad y se utilizó un análisis temático para comparar y contrastar los datos. Los resultados develaron dos vertientes, la primera es que la experiencia de viajar solas permite a las mujeres mejorar su percepción de sí mismas, ganar confianza y experimentar una sensación de logro, por otro lado, se encontró que la atención masculina sexualizada y el miedo por la inseguridad es una limitación importante para vivir una experiencia de libertad. Al sufrir acoso por parte de los hombres en los destinos que visitaban, las mujeres se comportaron temerosas de ser atacadas o abusadas, y esto limitó su uso del espacio de esparcimiento ofrecido en el destino. Sin embargo, estos factores no disuadieron a las mujeres de futuros planes de viaje en solitario.

Palabras clave: Mujeres; Viajes En solitario; Experiencias; Limitaciones; Oportunidades.

Women traveling alone: the experience of Mexican women travelers

Abstract: This qualitative, interpretive study explores the experiences of Mexican women tourists traveling alone within a gendered framework that views women's opportunities and constraints as socially situated, and places women's lives as central to the tourism research agenda. Data were collected from 20 in-depth interviews and a thematic analysis was used to compare and contrast the data. The results revealed two aspects, the first is that the experience of traveling alone allows women to improve their self-perception, gain confidence and experience a sense of accomplishment; on the other hand, it was found that sexualized male attention and fear of insecurity is an important limitation to live an experience of freedom. When experiencing harassment by men in the destinations they visited, women behaved fearful of being attacked or abused, and this limited their use of the recreational space offered at the destination. However, these factors did not deter women from future solo travel plans.

Keywords: Women; Solo travel; Experiences; Constraints; Opportunities.

1. Introducción

Las mujeres en la sociedad contemporánea han logrado tener mayores opciones, recursos y oportunidades para acceder a una mayor variedad de posibilidades de turismo y ocio. Las mujeres han estado viajando desde hace siglos con diferentes propósitos, pero ahora las razones de viaje han cambiado. Si se

* Universidad Autónoma del Estado de México; <https://orcid.org/0000-0003-2492-0760>; E-mail: marivelmo@hotmail.com

* Universidad Autónoma del Estado de México; <https://orcid.org/0000-0001-9886-5616>; E-mail: marachavezperez0@gmail.com

*** Universidad Autónoma del Estado de México; <https://orcid.org/0000-0003-4133-8596>; E-mail: alicia.cortes230696@gmail.com

**** Universidad Autónoma del Estado de México; <https://orcid.org/0000-0003-2191-2861>; E-mail: anne.soja@hotmail.com

Cite: Ontiveros, M. M.; Pérez, M. C.; Rivera, G. A. C. & Bernal, A. G. (2023). Mujeres que viajan solas: la experiencia de turistas mexicanas. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 21(4), 669-679. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2023.21.046>

atiende a investigaciones recientes, actualmente la mujer quiere viajar sola para sentirse empoderada, tomar sus propias decisiones, ejercer su libertad, tener un tiempo de relajación y ocio, escapar de las responsabilidades del hogar, seguir sus propios intereses, consentirse y muchos más. No obstante, las mujeres todavía enfrentan obstáculos en su derecho de viajar (Wilson y Little, 2005). En esta sociedad masculina dominante, viajar sola no es fácil, las mujeres se enfrentan a una serie de desafíos o limitaciones cuando toman esta decisión

Las mujeres en México han ido avanzando en la conquista de sus derechos y en el reconocimiento de sus capacidades, por ello, hoy es más frecuente encontrarlas en diversos ámbitos de la vida pública, no obstante lo ganado, en muchas esferas de la vida cotidiana siguen presentes prejuicios originados en la cultura patriarcal, lo anterior deja patente que hace falta todavía avanzar más para erradicar actitudes machistas que llevan, por ejemplo, a su subordinación en el área laboral.

A nivel internacional se han llevado a cabo estudios sobre los viajes en solitario de las mujeres. Algunos han identificado y analizado las motivaciones, las experiencias, las limitaciones y la geografía del miedo de las mujeres (Seow y Brown, 2018; Wilson y Harris, 2006; Yang, Khoo-Lattimore y Arcodia, 2015; Pereira y Silva, 2018; Wilson y Little, 2008; Toney y Mura, 2018). Otros se han ocupado de un tipo particular de turista, ya sea por su cultura, como el caso de las turistas asiáticas (Seow y Brown, 2018), o bien, las mujeres que viajan solas a un destino particular (McNamara y Prideaux, 2009; Malik, 2018). No obstante, hay un vacío de información sobre las mujeres mexicanas que viajan solas. Este documento busca abordar este tema al identificar y describir las experiencias de mujeres mexicanas que realizan turismo en solitario.

Por otra parte, ha sido importante estudiar a las mujeres que deciden emprender un viaje en solitario en México, un país en el que sigue imperando una cultura patriarcal, en el que un 62.8% de los hombres opinan que las mujeres deben ser castigadas cuando “se portan mal” (Galeana y Vargas, 2015), debido a que no hay información sobre cómo viven el viaje solas las mujeres en este entorno machista y de violencia. Utilizando entrevistas en profundidad y el uso de análisis temáticos, esta investigación tuvo como objetivo comprender las experiencias de viaje que enfrentan las mujeres mexicanas que viajan solas.

2. Turismo y mujeres: Motivaciones y experiencias de viajeras solitarias

El nexo entre turismo y género ha existido implícitamente desde que las palabras turismo y turista comenzaron a usarse en el siglo XVIII. De hecho, el término turista se empleó originalmente para designar a los hombres que participaban en viajes por Europa y, solo en una etapa posterior, la palabra se utilizó para aludir tanto a hombres como a mujeres (Graburn y Jafari, 1991). Asociar la palabra turista con hombres, en lugar de mujeres, es representativo de una división tradicional de roles de género en la sociedad y en el turismo. Concretamente, viajar se ha asociado generalmente con *ideas masculinas sobre la aventura, el placer y lo exótico*, por el contrario, la feminidad se ha relacionado con imágenes de pasividad y domesticidad (Pritchard y Morgan, 2000). Históricamente, los viajes y el pionerismo se han interpretado como dominio exclusivo de los hombres, lingüísticamente es evidente la implicación lasciva que el término *adventuress* (aventurera) en oposición al de *adventurer* (aventurero). La historia muestra que los viajes fueron realizados predominantemente por hombres, ya que se consideraba que *augmentaba el prestigio de un hombre*, pero disminuía la reputación de la mujer (Khan, 2011). Sólo una minoría de mujeres tuvo el privilegio, los fondos y el estatus social para viajar (Robinson, 1990). Se consideró que viajar, especialmente viajar sola, mostraba una falta de modestia (Khan, 2011). Sin embargo, las mujeres encontraron formas de viajar, particularmente en el siglo XIX, que se consideró la edad de oro de los viajes (Robinson, 1994). Hacia la década de 1970, el papel cambiante de la mujer tuvo un impacto significativo en el mercado de viajes, aunque los especialistas en marketing no reconocieron su potencial (Bartos, 1982), y el ocio público siguió siendo en gran medida un dominio masculino.

Actualmente, las mujeres que viajan no han pasado desapercibidas por la industria turística. Según Rodríguez (2019), en la década de 2010, el número de viajeras en solitario ha crecido alrededor de 230%, asimismo sostuvo que a nivel internacional, 72% de mujeres gusta de los viajes en solitario. Aunado a lo anterior, los hoteles Hilton reportó que en un estudio realizado en Estados Unidos, 32 millones de mujeres practican turismo una vez al año en solitario, y 30% lo realiza cinco veces al año. Dentro de los motivos para sus viajes de las mujeres se encuentran experimentar cosas nuevas (45%), y descubrir nuevos lugares (42%) (Entorno Turístico, 2019). Debido a este auge de viajeras se han

establecido agencias de viajes especializadas en la planificación de viajes para mujeres que van solas o en compañía de otras mujeres.

El viaje en solitario es una tendencia que puede vincularse a las cambiantes circunstancias sociales y políticas de las mujeres occidentales principalmente, que han resultado en cambios en las oportunidades y el acceso a los viajes. Además, las ideologías tradicionales de la familia se están modificando, por lo que las expectativas sociales de 'matrimonio e hijos' no generan tanto poder como lo hicieron para las mujeres de generaciones anteriores. Estos cambios demográficos (aumento de la autonomía financiera y disminución de la presión social para casarse y tener hijos) sugieren que las responsabilidades sociales de las mujeres occidentales están cambiando y, por lo tanto, han abierto nuevas oportunidades para el ocio y los viajes. Parece que una de las muchas formas en que las mujeres han estado ejerciendo su reciente autonomía financiera y social durante las últimas décadas es a través de los viajes (Bond, 1997).

Gracias a la investigación turística ya se sabía que las mujeres son las principales responsables de la toma de decisiones con respecto a las vacaciones familiares (Bond, 1997; Smith, 1989), pero las mujeres también se están volviendo sujetos activos en su consumo de otro tipo de viajes, incluidos los viajes de negocios. De acuerdo Iberian Business Travel Association (IBTA), en EEUU se ha identificado que el número de viajeras de negocios es casi igual al de los hombres, en Europa está creciendo, en los últimos años ha llegado a 25% (Hosteltur, 2021).

Cierto tipo de viajes realizado por las mujeres, particularmente los viajes de placer o de negocios sin acompañantes, han sido analizados dentro de la investigación feminista o de género como heterotopías, o bien como espacios de resistencia potencial para las mujeres (Jordan y Gibson, 2000; Pereira y Silva, 2018; Wilson y Harris, 2006), como señala Wearing (1998), es en su espacio de ocio donde las mujeres pueden desafiar y resistir los discursos dominantes de subordinación. Varios estudios realizados en las últimas dos décadas han destacado el aspecto empoderador y significativo de los viajes, en particular las formas independientes de viaje donde el control sobre las propias decisiones es fundamental (Wilson y Harris, 2006). Por ejemplo, Riley (1988), en su estudio sobre viajeras estadounidenses con un presupuesto limitado, encontró que las mujeres informaron un aumento en la sensación de independencia y autocontrol relacionados con su capacidad para viajar solas.

Frecuentemente, el turismo se ha concebido como un viaje que se realiza con la finalidad de satisfacer la necesidad de escapar de la vida y las obligaciones cotidianas, de libertad o para buscar placer. Aunque cada mujer tiene sus propias razones para viajar sola, Pereira y Silva (2018) plantea que el objetivo no es el viaje en sí mismo, sino las implicaciones y capacidades adquiridas durante él. Los estudios que se han realizado al respecto postulan que las principales razones que llevan a decidir a una mujer a realizar un viaje sola son la necesidad de salir de su zona de confort para desarrollar un sentido de autonomía e individualidad (Wilson y Little, 2008), otra motivación es el desafío o probarse a sí mismas. Seow y Brown (2018) reportaron en su estudio que las mujeres que participaron en éste descubrieron que viajar en solitario aumentaba su independencia, ya que aprendieron a manejar ellas mismas sus vicisitudes y a estar a cargo de su propio destino, sabiendo que solo podían confiar en ellas mismas, lo anterior las llevó a experimentar una sensación de logro y éxito al probar y ampliar su ingenio y revisar su autocomprensión. Del mismo modo, el deseo de viajar solas se vinculaba con momentos de crisis, en estos casos, viajar les permitió salir de un estado de infelicidad y les ayudó a cerrar ciclos.

Wilson y Harris (2006), después de analizar varios testimonios de mujeres viajeras, introducen el concepto de 'viaje significativo'. Proponen que conceptualizar los viajes como algo significativo y relevante para la vida cotidiana revela la naturaleza compleja, fluida y dinámica de la experiencia turística, y exige un esfuerzo por transgredir las interpretaciones simplistas y unidimensionales del turismo, los viajes de negocios y las vacaciones. Para estas investigadoras, el viaje se traduce en la búsqueda de algo mucho más valioso que la relajación y el ocio. Las viajeras solitarias quieren revisar sus propios valores, desarrollar sus identidades y adquirir conocimientos. Otra razón relevante es la importancia de la socialización para estas turistas. El factor de desarrollo humano es confiar en los lazos que se crean, la interacción con otros viajeros y la población local (Wilson y Little, 2005; Wilson y Harris, 2006).

Por otra parte, no todos los investigadores están de acuerdo con esta posición y han presentado una perspectiva distinta (Whyte y Shaw, 1994; Wilson y Little, 2008; Torney y Mura, 2018; Malik, 2018); en sus estudios se ha identificado que las mujeres que viajan solas suelen conducirse conservadoramente y a limitarse en sus actividades, ya que se abstienen de visitar ciertos lugares por motivos de seguridad. Por ello, en comparación con los hombres, las viajeras están restringidas en su acceso al turismo. En este sentido, se han identificado geografías del miedo (Wilson y Little, 2008) para la mujeres y cómo eso se relaciona con la búsqueda de viajes y otras actividades de ocio. Whyte y Shaw (1994), por ejemplo, identificaron el miedo a la violencia como una razón por la cual las mujeres no pueden participar en

una serie de actividades de ocio, incluidos los viajes. Kelley (1992 citado por McNamara y Prideaux, 2010), en un importante estudio internacional de mujeres que viajan solas, encontró que 77% de las encuestadas se sentían inseguras cuando viajaban solas y 14% había experimentado actos de acoso sexual. Estos estudios han argumentado acumulativamente que las mujeres se sienten amenazadas y se preocupan por su seguridad y bienestar personal mientras realizan actividades de ocio, incluidos los viajes en solitario. Con base en lo anterior, Wilson y Little (2005) plantean que lo que las mujeres pueden hacer al viajar en solitario es un ‘escape relativo’.

En este contexto, puede decirse que las experiencias de las mujeres que viajan en solitario han enfatizado el miedo como factor que limitó el disfrute de su viaje al percibirse vulnerables (Malik, 2018; Toney y Mura, 2018). Wilson y Little (2005, 2008) han encontrado que, a pesar de su deseo de viajar de forma independiente y pasar tiempo a solas, las mujeres tendían a estar desproporcionadamente temerosas por su vida y su seguridad al viajar. Lo anterior pondría de manifiesto que el uso que hacen las mujeres del espacio turístico todavía se rige por un sistema patriarcal de miedo, control social y juicio sobre el comportamiento de viaje femenino “apropiado” (Jordan y Gibson, 2000; Wilson y Little, 2005). En muchas historias de mujeres que han viajado solas se relatan casos de acoso, tocamientos y comentarios sexuales no deseados, narran la incomodidad y vulnerabilidad que sintieron por escrutinio sexualizado de algunos hombres. Constreñidas por el miedo, las viajeras asumen como su responsabilidad evitar peligros potenciales y tuvieron necesidad de desplegar estrategias que les permitieran estar a salvo, como no salir al anochecer solas, no visitar lugares aislados o remotos (Wilson y Little, 2005). Actualmente existen blogs o páginas web que ofrecen consejos para las viajeras en solitario, en ellos recomiendan, por ejemplo, vestir de forma discreta para no llamar la atención, vigilar constantemente sus bebidas para evitar ser narcotizada, no hacer evidente que no se conoce el lugar y, en caso de peligro, pedir ayuda de otras mujeres.

3. México: el contexto

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, en México las mujeres conquistaron el derecho de ingresar a la Universidad para cursar la educación superior, en consonancia poco a poco se han ido abriendo paso para incorporarse en actividades no domésticas lo que las convierte actualmente en un pilar importante en la economía del país. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021), en el ciclo escolar 2019-2020 había 36.4 millones de personas inscritas en el Sistema Educativo Nacional, de este número la mitad correspondía a mujeres (50.3%), una cifra ligeramente mayor a la reportada en 1995, lo que demuestra su inegable presencia y también el cambio en el pensamiento de las familias en cuanto a que las mujeres no tienen como único destino el matrimonio y la familia.

Con respecto a la Educación Superior, las estadísticas mostraron que el número de años cursados por mujeres y por hombres en el año 2020 fue muy similar (9.6 y 9.8 respectivamente). La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) anunció que en México estuvieron matriculados en el nivel superior durante el ciclo escolar 2019-2020, un porcentaje ligeramente mayor de mujeres (51.5%) con respecto a los hombres (48.5%). Del mismo modo, en lo que toca a la población que egresó, las mujeres representaron 53.7% y las que lograron titularse fueron 54.2% (INEGI, 2021). Estadísticas mayores levemente con respecto los hombres.

Durante el ciclo escolar 2019-2020 se puntualizó que hubo 384,614 estudiantes de posgrado en México. En una especialidad estuvieron cursando 55.2% de mujeres y 44.8% de hombres; en maestría el porcentaje de mujeres fue de 55.9% y 44.1% de hombres, pero en el doctorado el número de las alumnas disminuyó un poco, 49.9% mujeres y 50.1% hombres. En cuanto a la eficiencia terminal, se mantuvo paridad entre hombres y mujeres (97.5% y 97.8% respectivamente) (INEGI, 2021).

En el ámbito de la participación económica, se ha observado que en 15 años las mujeres han aumentado su incidencia, pues pasaron de 40.1% en 2005 a 44.9% en 2020. Asimismo, el número de años estudiados por esta Población Económicamente Activa (PEA) permite dar cuenta de que, en el caso de las mujeres es sutilmente superior al de los hombres, 10.6 para las mujeres y 9.9 para los hombres. Por lo anterior, es posible observar que en promedio las mujeres tienen una mayor escolaridad que los hombres, de ello se deriva que este sea un factor que influye en su incorporación al mercado laboral.

A partir de los datos del INEGI (2021), es posible dar cuenta de otra situación que incide en la modificación de las relaciones de género, se ha identificado que cada vez menos parejas se unen en matrimonio. En este terreno se tiene registrado que en 1995, el número de matrimonios fue de 658,114, pero casi 25 años después (2019) esta cifra descendió a 504,923, es decir, una reducción de 23.3%. En

este mismo tenor, hubo un aumento en la edad media para contraer nupcias a nivel nacional, para el caso de las mujeres en 1995, la edad para casarse fue de 23 años, en 2019 pasó a 29.9. En el caso de la capital del país, la Ciudad de México, la edad media para desposarse es todavía mayor, la edad de las mujeres fue de 33.5 años y el de los hombres 36.4. Estas cifras hablan de que las mujeres en México están estudiando más años y esperan más tiempo para casarse y para tener a su primer hijo, pues entre 1995 y 2019 se incrementó la proporción de mujeres que tenían entre 30 y 34 años cuando nació su primer hijo, pasando de 14.9% a 17.1%.

Estos cambios en la situación de las mujeres se reflejan también en lo político. El INEGI (2021) ha reportado que en los últimos 25 años, por ejemplo, la conformación de la Cámara de Senadores se modificó debido a que la presencia de las mujeres aumentó, al pasar de 15 senadoras en el periodo 1994-2000, a tener paridad en la legislatura actual (Inmujeres, 2022). Lo mismo sucede en la Cámara de Diputados, pues es casi la misma cantidad de uno y otro género. Sin embargo en otros ámbitos de lo político, aún se presenta una menor participación de las mujeres en la toma de decisiones. En lo relativo a las presidencias municipales en 2022, la proporción de mujeres que ocuparon dicho cargo fue de 25.9% en comparación con 74.1% de hombres. También la brecha entre géneros persiste en el Poder Judicial de la Federación, el cual sigue siendo mayoritariamente masculino. En la Suprema Corte de Justicia de la Nación 36.36% corresponde a ministras, mientras que 63.64% a ministros (Inmujeres 2022).

A pesar de los avances en algunos ámbitos de la vida social, económica y política, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) visibilizó que en 2016 44.8% de la población femenina mayor de 15 años tuvo al menos un incidente de violencia en el último año. Para 2021 se reportó que 25.75% de mujeres vivió al menos un evento de violencia por parte de su pareja, incluido el noviazgo, en el año reciente, es decir, una de cada cuatro mujeres (Inmujeres 2022). La Ciudad de México, Aguascalientes, Estado de México y Jalisco son las entidades con mayores porcentajes de violencia, ya que más de 50% de las mujeres dijeron haber padecido una agresión; mientras que los estados con menores tasas fueron Campeche, Tabasco, Baja California Sur y Chiapas, todas ellas con valores entre 32.0% y 36.0%.

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2019) dejó constancia de la magnitud del acoso personal y violencia sexual experimentada por las mujeres en lugares públicos de las ciudades mexicanas. En 2019, 24.5% de mujeres padeció alguna situación de intimidación sexual (“piropos” ofensivos, envío de fotos o mensajes con insinuaciones sexuales amenazantes); en 2020 esta situación fue reportada por 20.1% (INEGI, 2021)

En resumen, aunque luego de largas luchas, las mujeres mexicanas han logrado avances significativos en educación y con ello acceder a mejores trabajos remunerados, por otra parte, se mantiene el ambiente de violencia y de agresiones hacia ellas tanto en el espacio público como en el privado.

4. Metodología

Como investigadoras feministas del turismo, se partió de la premisa de que en un análisis de las experiencias turísticas de las mujeres que viajan solas deben tenerse presente las relaciones de género y poder, dada su influencia en las decisiones y prácticas de ocio de las mujeres (Scraton y Watson, 1998; Wilson y Little, 2005). Como señalan Pritchard y Morgan (2000) y Figueroa-Domecq, et al., (2015), mujeres y hombres se involucran de manera diferente en el consumo y la construcción del turismo, y un análisis feminista del turismo debe tener esto en cuenta. Clasificamos esto como un estudio feminista porque nuestras participantes son mujeres turistas que fueron alentadas por otras mujeres investigadoras feministas, a reflexionar sobre cómo el género impactaba en sus experiencias vacacionales.

Se adoptó paradigma cualitativo e interpretativo como guía para este estudio, esto permitió escuchar la voz de las participantes femeninas, se utilizaron entrevistas semiestructuradas individuales en profundidad, ya que permitieron a los participantes expresarse libremente sobre el tema. Taylor y Bogdan (1986) señalan que las entrevistas semiestructuradas en profundidad permiten la exploración de diferentes perspectivas, experiencias y opiniones. Los siguientes temas encauzaron las entrevistas: historia de viajes en solitario, motivaciones para viajar sola, experiencias de viaje y limitaciones relacionadas con ser mujer. Cada entrevista se desarrolló de manera diferente, dependiendo de las personas entrevistadas, ya que permitió que las participantes reflexionaran sobre sus vivencias libremente.

Este ejercicio dialógico se realizó con mujeres que residen en la Ciudad de México durante el periodo de enero a marzo de 2021. Para ubicar a las mujeres que han viajado solas, se buscó en las redes sociales y que estuvieran dispuestas a participar en el estudio compartiendo sus vivencias y opiniones,

mujeres mayores de edad. Esta selección fue una combinación de muestreo intencional y en forma de bola de nieve debido a que las mujeres participantes fueron recomendando a sus amigas y conocidas para ampliar la diversidad demográfica de las participantes.

Todas las entrevistas se hicieron por videollamada y fueron grabadas en audio con el consentimiento de las mujeres con la confianza de que sus respuestas serían confidenciales. El resultado de estas técnicas de muestreo fue una cohorte relativamente variado de 20 mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 60 años. Las mujeres que participaron en este estudio tenían un nivel educativo relativamente alto, 17 de las 20 mujeres tenían estudios superiores o posgrado. Con respecto a la situación laboral, dos mujeres fueron emprendedoras, dos estudiantes, una ama de casa y el resto empleadas de tiempo completo en una amplia gama de campos que incluyen ingeniería ambiental, médica veterinaria, gerentes, maestras, asesoras comerciales, empleadas de gobierno, comerciantes. Una mujer estaba técnicamente 'desempleada' e identificó que tenían dificultades financieras.

Asimismo, para determinar el tamaño de la muestra se empleó el principio de saturación, en este ejercicio se llegó a la entrevista número 20, a partir de ella se definió que ya se había obtenido la suficiente variedad de ideas, debido a que ya no seguían apareciendo datos distintos.

Posteriormente, estas entrevistas se transcribieron *verbatim* como preparación para la codificación y el análisis. Cada entrevista se codificó poco después de su transcripción y se asignaron temas clave a fragmentos de texto. Aplicando un método de comparación constante para analizar las historias de las mujeres (Gibbs, 2012), estas categorías y subcategorías clave se compararon y contrastaron continuamente con conocimientos previos y la literatura, se confrontaron y discutieron en el equipo de investigación lo que permitió que surgieran nuevos conceptos y para la definición y el fortalecimiento acumulativos.

4. Resultados

Con base en las entrevistas, se obtuvo que las mujeres participantes disfrutaban en su tiempo libre, de realizar actividades físicas, predominantemente al aire libre, pero algunas de ellas también en interiores, esto permite identificar que se trata de mujeres activas: *"Me encanta viajar, conocer lugares, culturas, comidas nuevas, soy muy sociable por lo que me gusta compartir con gente, me encanta la fotografía, aventuras extremas"* (Entrevistada 3, 37 años). *"Viajar, caminar, hacer ejercicio, meditar, etc."* (Entrevistada 7, 34 años). 13 de las 20 entrevistadas compartieron que disfrutaban los viajes nacionales, seis han podido viajar al extranjero, únicamente una entrevistada dijo tener preferencia por los destinos internacionales.

La mayoría de las entrevistadas (13) no considera que tiene una posición económica de privilegio dentro de la sociedad mexicana, el resto (7) se percibe como alguien que tiene una posición socioeconómica favorecida: *"Si, pero también considero que viajar no es cuestión de plata, sino de saber hacerlo"* (Entrevistada 10, 33 años). Incluso una entrevistada subrayó que cuando viaja lo hace de forma austera, con poco dinero, por ello se aloja en hostales y además reconoció que para otros mexicanos vacacionar puede representar un lujo, para esta mujer viajar requiere de mucho esfuerzo: *"A pesar de que viajo austero en hostales y con poco presupuesto, si considero que soy privilegiada, ya que existe gente que, aunque sea viajar así es un lujo"* (Entrevistada 3, 37 años).

Una característica de las entrevistadas es que todas ellas son económicamente independientes, aunque 16 aceptaron que sus ingresos no les permiten financiar sus viajes con la frecuencia que les gustaría hacerlos, para ello requieren ahorrar por un tiempo. Sólo 4 entrevistas dijeron que sus ingresos económicos son relativamente altos por lo que sus viajes son más frecuentes: *"No, tienes que planearlo y esforzarse"* (Entrevistada 6, 46 años). *"No suficientemente altos, pero siento que uno se puede dar gustos de vez en cuando"* (Entrevistada 18, 59 años).

La primera vez que viajaron solas se vivió como un reto, una mezcla de sentimientos y emociones: incertidumbre, alegría, miedo por los posibles peligros o riesgos que pudieran enfrentar en un lugar ajeno, para siete entrevistadas, las que han viajado en solitario varias veces, estas primeras emociones han disminuido en intensidad, para ellas se ha empezado a normalizar esta práctica y van ganado experiencia en este tipo de viajes.

Los viajes siempre se han considerado como fuente de experiencias, las mujeres entrevistadas coincidieron al afirmar que los viajes en solitario les han proporcionado mucha satisfacción, más allá del descanso, el relajamiento o el gozo, un viaje a solas es una oportunidad para autoconocerse, para la autorreflexión, para ser más fuertes emocionalmente e independientes, es decir, ganar mayor confianza gracias a experiencias vitales, un valor extra que probablemente puede ser más fácil de tener al viajar

solas: *“El crecimiento personal y las experiencias, romper los miedos y crear metas”* (Entrevistada 2, 30 años). *“¡Ufff! la mejor satisfacción, te permite conocerte a ti misma, identificar tus debilidades y fortalezas, te abre la mente a conocer nuevas culturas y tradiciones que a final es lo que forma una creencia social”* (Entrevistada 10, 33 años). *“Es muy placentero, te ayuda a subir la autoestima en ti misma y el amor propio”* (Entrevistada 13, 31 años). *“Me da la libertad de ir a donde yo quiera sin depender de la opinión de alguien más”* (Entrevistada 19, 26 años). Planificar un viaje en solitario, elegir un destino, un hospedaje, una ruta, tener el poder de decisión contribuye al empoderamiento, a ganar confianza.

La práctica turística se concibe, desde su origen, como una posibilidad de conocer pueblos, ciudades, otras culturas, otras personas, esto mismo fue reiterado por las entrevistadas en su viaje en solitario: *“Grandes experiencias, tranquilidad, la satisfacción de disfrutar el viaje, conocer culturas y costumbres”* (Entrevistada 18, 59 años). *“El conocer gente nueva y no estar limitada a un entorno conocido, así de esta manera abrir mi rango de socialización”* (Entrevistada 6, 42 años). Al fin y al cabo, cuando se viaja se debe estar abierto a conocer otras costumbres y hábitos.

Una barrera que deben enfrentar las mujeres que deciden viajar solas son las opiniones de familiares y amigos que, de buena o de mala fe, no consideran adecuado este tipo de viaje por el riesgo que perciben puede existir para la viajera o por la mala reputación que dicho viaje le pueda ganar. Sin embargo, para la mayoría (18) de las entrevistadas, la opinión ajena no es relevante: *“No, he aprendido que lo único que importa es lo que sabes tú de tu propia vida y la opinión de las personas que amas”* (Entrevistada 11, 29 años). Por otra parte, nueve mujeres sostuvieron que cuando viajan solas han padecido críticas, incluso hubo quien mencionó que estas críticas son más duras cuando la persona está casada, su círculo social la considera desobediada, libertina o incluso puede ser señal de rebeldía, es decir, no ser una ‘buena mujer’.

“Creo que depende del contexto, si una es soltera y viaja sola puede parecer normal, si eres casada o estas en pareja es ahí cuando las críticas empiezan y puede que a ellos ni les afecte. También puede parecer malo para una sociedad altamente machista donde una mujer no puede salir si no es con un hombre como para Arabia Saudita, también viajar sola en otros contextos puede ser sinónimo de rebeldía. En el mío no, es más de aplaudirse y quizá un poco de envidia, pero en buen plan” (Entrevistada 10, 33 años).

Por desgracia, 15 entrevistadas dijo haber vivido miedo por su seguridad durante un viaje en solitario. Estas experiencias han ocurrido tanto en viajes nacionales como internacionales. Una entrevistada dijo que por ello se limita a salir únicamente de día cuando viaja. Solo cinco mujeres comentaron no haberse sentido inseguras, con miedo o desconfianza.

“Si, en varios lados, cuando viajo sola no salgo sola de noche, solo si conozco gente con quien me sienta en confianza. Siempre trato de estar alerta y si siento desconfianza por algo o alguien, confío en mi intuición” (Entrevistada 3, 37 años).

Varias entrevistadas compartieron testimonios de experiencias de acoso, miradas incómodas o insinuaciones por parte de algunos hombres al percatarse de que viajaban solas: *“Pues por ejemplo en Viena me siguió un griego, ya viejo, que si me casaba con él, al principio me dio un poco de risa, pero después de tanta insistencia me incomodó y me escondí en una tienda, después le platicué a mis papás y me dijeron que tuviera cuidado con esos hombres, debido a su cultura se pueden sentir con el derecho de tomar a una mujer”* (Entrevistada 3, 37 años).

“Si, un día viajaba sola para los Pozos Azules en Villa de Leyva Colombia y unos hombres intentaron subirme a su camioneta, de milagro pude zafarme y correr hasta encontrar quien me auxiliara” (Entrevistada 10, 33 años).

Asimismo, relataron el tipo de estrategias que les funcionaron para evadir o evitar el acoso masculino: *“Una vez en Tequisquiapan un hombre empezó a hablarme mientras esperaba el autobús para ir a mi siguiente destino (Peña de Bernal), cometí el error de decirle hacia dónde iba y empezó a insistir que él me llevaba, le dije que no, pero se empezó a poner un poco necio y se acercaba cada vez más a mí, hasta que tomé mi teléfono y empecé a fingir que mi primo estaba llegando por mí, sólo así se alejó”* (Entrevistada 19, 26 años).

En más de un caso, las mujeres participantes relataron haber recibido comentarios desagradables o haber vivido agresiones por parte de algunos hombres y que estos se detuvieron al percatarse de una compañía masculina. Ante ello, el descanso y el disfrute de actividades y del destino se vio opacado, la violencia de género fue un motivo de experiencias desagradables. Aunque nueve entrevistadas considera que no tendría porque ser necesaria la compañía de un hombre para sentirse seguras fuera de casa, se pudo dar cuenta de que el acoso se detiene cuando un acompañante se presenta. De ahí que 11 de las 20 mujeres entrevistadas sostuvo que se sienten más seguras cuando van en grupo y más si en ese grupo van hombres. En palabras de una de las entrevistadas: *“Es una desgracia que sea así, pero creo que el*

hecho de ir acompañada con un hombre si te da un poco más de seguridad, me parece grotesco que no nos podamos sentir seguras al 100% solas o acompañadas de otra mujer” (Entrevistada 11, 29 años).

Con todo, algo en lo que coincidieron todas las mujeres entrevistadas fue que los viajes en solitario constituyen una experiencia que las empodera, en su planificación se vive el entusiasmo y la alegría de tomar todas las decisiones. Viajar solas les demuestra a todos y a sí mismas que pueden vencer todos los desafíos, un sentimiento de triunfo que les provoca una gran satisfacción. Si bien, la práctica turística tiene como motivación el descanso, el romper con la rutina de la vida, aprender; estos motivos aparecen con menor frecuencia si se comparan con frases como “obtener conocimiento”, “ampliar mis horizontes”, “plantearme nuevas metas”, todas ellas relativas a conocerse mejor a sí mismas y conocer sus capacidades.

5. Conclusiones

A partir de los testimonios de las personas entrevistadas, puede observarse que algunas mujeres residentes en la Ciudad de México están avanzando para dejar atrás las convenciones sociales respecto a los roles y el comportamiento que tradicionalmente se les han asignado. Las oportunidades de educación y empleo para la mujer han aumentado y mejorado, por lo que el viaje en solitario de las mujeres empieza a crecer significativamente, aunque todavía está limitado a mujeres con estudios universitarios y económicamente independientes, por ello puede afirmarse que todavía se trata de un turismo para una élite. Los hallazgos aquí presentados parecen corroborar la afirmación de Butler (1995) de que las mujeres que viajan solas e independientes son mujeres que tienen el tiempo, el dinero y el deseo de embarcarse en un viaje que las aleja de su entorno cotidiano, y expone que no todas las mujeres forman parte de un grupo poco aventurero, incluso tímido.

Estos resultados coinciden con lo expuesto en otras investigaciones hechas con mujeres norteamericanas, europeas, asiáticas y australianas en que el viaje en solitario tiene un efecto empoderador debido al control sobre las propias decisiones en la vida de las mujeres (Jordan y Gibson, 2000; Wilson y Harris 2006; McArthur, 1999). Tales hallazgos, en su conjunto, constituyen una afirmación de que los viajes independientes para las mujeres ofrecen una forma única e importante de desarrollar su sentido de sí mismas, la confianza y el empoderamiento, dado que pueden desafiar y resistir los discursos dominantes de subordinación, por lo que los viajes independientes también pueden implicar un aliciente para cambios a más largo plazo (McCabe 2002). Por lo anterior, a partir de los testimonios de las mujeres entrevistadas, puede plantearse que practicar turismo en solitario puede interpretarse como un viaje interior de crecimiento personal y autodesarrollo más allá del mero consumo de paisajes y lugares. Viajar solas también fue favorable porque proporcionó escapar de las demandas de la vida y las relaciones cotidianas, frecuentemente de subordinación.

No obstante, es lamentable hallar que, a nivel social, la principal limitación para quienes emprenden un viaje en solitario sea el temor por su seguridad e integridad física. Es común que la viajera en solitario relataran experiencias en las que se sintieron vulnerables tanto en destinos nacionales como internacionales. Cuestiones como no salir de noche, evitar sitios solitarios, pedir ayuda o compañía de otras personas durante el viaje o incluso viajar solamente a destinos nacionales por miedo, son estrategias recurrentes, tal y como lo han reportado investigadores en otros países (Wilson, y Little, 2005). Esta situación revela que si bien, a nivel personal algunas mujeres van ganando espacios, autonomía y ejercen su libertad, existe una problemática social que se opone al despliegue de tal potencialidad. Los sentimientos de miedo también estaban relacionados con la percepción de las propias mujeres de que viajar era más difícil para las mujeres, ya que se considera que eran más vulnerables que los hombres a los casos de agresión y acoso sexual.

Como observa Vera-Gray (2017), las mujeres suelen adoptar estrategias de afrontamiento para evitar la atención y el peligro. Para mantenerse seguras, las participantes limitaron su disfrute del destino al día, ya que la noche fue considerada arriesgada e incluso peligrosa. Como señalan Jordan y Aitchison (2008), la capacidad de las mujeres para disfrutar de un destino se ve desafiada por su condición de objetivos potenciales del escrutinio y el acoso masculinos no deseados. Sin embargo, es importante enfatizar que, a pesar de sus temores por la seguridad, todas las participantes estaban decididas a seguir viajando solas, aunque todas mencionaron el acoso como un factor problemático que les impidió disfrutar plenamente de su viaje.

El estudio tuvo como objetivo abonar al conocimiento social y científico sobre las experiencias relacionadas con las viajeras en solitarios en México con el fin de subsanar el vacío de investigación

existente en la literatura turística. Asimismo, pretende también profundizar la discusión sobre género y turismo; y particularmente, la situación de la mujer en los viajes y el turismo.

También sería favorable generar y ampliar la información sobre las oportunidades y los desafíos asociados para las mujeres que viajan solas. Esto ya se ha logrado hasta cierto punto mediante sitios en castellano como el Club de las mujeres que viajan solas por el mundo, Mujeres Viajeras, Viajeras y aventureras, en donde turistas o mujeres que quieren viajar, pero tienen miedo de hacerlo pueden preguntar sobre destinos, rutas, presupuestos, visados, empresas que ofrecen servicios a donde van, comida imperdible; ofrecer estadía o compañía a la hora de viajar o pedir ayuda en caso de que alguna otra miembro de la comunidad se encuentre en su misma ciudad. Tales grupos de Facebook pueden contribuir a disminuir algunas de las dificultades y temores vividos por las mujeres que viajan solas, particularmente aquellas que se dirigen a destinos en el extranjero por primera vez. Con mayor información previa y preparación obtenidos a través de algunos de estos sitios en la Internet, las mujeres pueden verse menos sujetas a las limitaciones del miedo, el acoso y la incertidumbre sobre el comportamiento apropiado. El objetivo sería permitir que las mujeres sepan qué desafíos están asumiendo y hacerles conscientes de las estructuras de apoyo que están disponibles y de fácil acceso. Esto permitiría a las mujeres buscar la información que necesitan para manejar mejor las limitaciones potenciales que pueden impedir la partida o reducir el disfrute de la experiencia., en tanto se deconstruyen las circunstancias socioculturales en las que se aculturán hombres y mujeres, ya que ellas requieren de más tiempo para modificarse.

Sin embargo, otras limitaciones son prácticas y espaciales, y la industria turística tiene al menos cierta capacidad para aliviar su influencia. Por ello, el estudio también podría tener implicaciones prácticas y de gestión para los administradores de destinos turísticos, proporcionando un marco conceptual sobre las motivaciones y experiencias de las mujeres para viajar de forma independiente. Los encargados deben resaltar los aspectos más importantes de su singularidad, como la cultura del destino, la forma de vida local y las actividades que estimulan los sentidos y sentimientos de los visitantes, la imaginación, los estilos de vida y los encuentros sociales en un marco de seguridad y respeto para las viajeras en solitario. Las políticas dirigidas a mejorar la práctica y la percepción de un alto nivel de seguridad personal sentarán las bases para acceder a una mayor participación del mercado de mujeres independientes solas.

Esta investigación exploratoria ha llenado algunos de los vacíos evidentes en la literatura turística sobre las mujeres mexicanas, sobre cómo y por qué se ven limitadas en sus experiencias turísticas. Sin embargo, este estudio cualitativo de 20 mujeres tiene una capacidad relativamente limitada para generalizar las experiencias identificadas a todas las mujeres. La muestra no es representativa de las mujeres viajeras en general, sino de un grupo particular de mujeres viajeras que desean un grado de riesgo, desafío e independencia en sus experiencias de viaje. Más investigaciones empíricas podrían proporcionar una mayor comprensión sobre las experiencias de distintos subgrupos de viajeras (por ejemplo, viajeras de negocios), asimismo, hacer distinciones con respecto a las diferencias de experiencia en función de la edad, la etapa de la vida, el destino visitado, Además, y debido al hecho de que las experiencias cambian con el tiempo en función de los patrones de comportamiento de los viajes, podría ser interesante investigar las diferencias entre las mujeres independientes que viajan por primera vez y las que repiten solas. Una posibilidad adicional sería hacer un estudio para conocer las percepciones de los anfitriones sobre las mujeres que viajan solas, o una deconstrucción más detallada de la interacción cultural y de género entre mujer viajera sola y la población local con la finalidad de contar con una perspectiva más holística y equilibrada.

Bibliografía

- Bartos, R. 1982. "Women and Travel". *Journal of Travel Research*, 20(4), 3–9. <https://doi.org/10.1177/004728758202000402>
- Bond, M. 1997. *Women travellers: a new growth market*. Pacific Asia Travel Association. (PATA Occasional Paper, No. 20). Singapore: Pacific Asia Travel Association.
- Butler, K. L. 1995. "Independence for Western Women through Tourism". *Annals of Tourism Research*, 22(2), 487–489. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00101-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00101-4)
- Entorno Turístico 2016. *¿Por qué las mujeres viajan solas?* Disponible en <https://www.entornoturistico.com/por-que-las-mujeres-viajan-solas/>

- Figueroa-Domecq, C., Pritchard, A., Segovia-Pérez, M., Morgan, N. & Villacé-Molinero, T. 2015. "Tourism gender research: A critical accounting". *Annals of Tourism Research*, 52, 87-103. <http://dx.doi.org/10.1016/j.annals.2015.02.001>
- Galeana, P., & Vargas, P. 2015. *Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo, Encuesta Nacional de Género. Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*. México: UNAM
- Gibbs, G. 2012. *Análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- Graburn, N. H., & Jafari, J. 1991. "Introduction: Tourism social science". *Annals of tourism research*, 18(1), 1-11.
- Hosteltur 2021. *España, tercer país con mayor número de mujeres que viajan solas, según Kiwi.com*. Disponible en https://www.hosteltur.com/comunidad/nota/025280_espana-tercer-pais-con-mayor-numero-de-mujeres-que-viajan-solas-segun-kiwicom.html
- Inmujeres 2022. Toma de decisiones. Indicadores básicos. Disponible en http://estadistica-sig.inmujeres.gob.mx/formas/panorama_general.php?menu1=8&IDTema=8&pag=1#temas-section
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2021. *Mujeres y hombres en México 2020*, México: INEGI. Disponible en <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/mujeresyhombres.aspx?tema=P>
- Jordan, F., & Aitchison, C. C. 2008. "The sexualisation of the tourist gaze: Solo female tourists' experiences of gendered power, surveillance and embodiment". *Leisure Studies*, 27(4), 329-49.
- Jordan, F., & Gibson, H. 2000. "Whose space is this anyway? The experiences of solo women travelers". *Paper presented at the Annual Conference of the Institute of British Geographers*, Brighton, UK, January 4-7.
- Khan, S. 2011. "Gendered leisure: are women more constrained in travel for leisure?" *Tourismos*, 6(1), 105-121. <https://doi.org/10.26215/tourismos.v6i1.198>
- Malik, G. 2018. "Constraints in solo or all female travel in India". *Journal of Management Research and Analysis (JMRA)*, 5(2), 29-32. Disponible en <http://jmraonline.com>
- McArthur, M. 1999. *Out of place: Gender, identity, and the experiences of solo women travelers*. (Thesis MA). Trent University, Canada. Disponible en https://central.bac-lac.gc.ca/.item?id=MQ40481&op=pdf&app=Library&oclc_number=1006917349
- McCabe S. 2002. "The tourist experience and everyday life". In: Dann G. M. S. (ed.) *The tourist as a metaphor of the social world*. Oxon: CABI. 61-75
- McNamara, K. & Prideaux, B. 2009. "A typology of Solo Independent Women Travellers". *International Journal of Tourism Research*, 12, 253-264. <https://doi.org/10.1002/jtr.751>
- Pereira, A., & Silva, C. 2018. "Women solo travellers: Motivations and experiences". *Millenium*, (6), 99-106. Disponible en <http://hdl.handle.net/10400.19/5257>
- Pritchard, A. & Morgan, N. 2000. "Constructing tourism landscapes: Gender, sexuality and space". *Tourism Geographies* 2 (2), 115-139. <https://doi.org/10.1080/14616680050027851>
- Riley P. J. 1988. "Road culture of international long-term budget travelers". *Annals of Tourism Research*, 15, 313-328. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90025-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90025-4)
- Robinson, J. 1990. *Wayward women: A guide to women travellers*. Oxford: Oxford University Press
- Robinson, J. 1994. *Unsuitable for ladies: An anthology of women travellers*. Oxford: Oxford University Press
- Rodríguez, A. 2019. "El 72% de las mujeres que prefieren viajar solas". Travel Leisure. Disponible en <https://travellandleisure.mx/destinod/2019/03/07/72-las-mujeres-prefieren-viajar-solas/>
- Scraton, S., & Watson, B. 1998. "Gendered cities: Women and public leisure space in the 'postmodern city'". *Leisure studies*, 17(2), 123-137. <https://doi.org/10.1080/026143698375196>
- Seow, D., & Brown, L. 2018. "The solo female Asian tourist". *Current Issues in Tourism*, 21(10), 1187-1206. <https://doi.org/10.1080/13683500.2017.1423283>
- Smith, V. L. (Ed.). 1989. *Anfitriones e invitados: antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- Taylor, S.J, Bogdan, R. 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Toney K. Thomas & Mura, P. 2018. "The 'normality of unsafety' - foreign solo female travellers in India". *Tourism Recreation Research*, DOI:10.1080/02508281.2018.1494872
- Vera-Gray, F. 2017. "'Talk about a Cunt with too Much Idle Time': Trolling Feminist". *Research. Feminist Review*, 115(1), 61-78. <https://doi.org/10.1057/s41305-017-0038-y>
- Wearing, B. 1998. *Leisure and feminist theory*. London: Sage
- Whyte, L.B. & Shaw, S. M. 1994. "Women's leisure: an exploratory study of fear of violence as a leisure constraint". *Journal of Applied Recreation Research* 19(1): 5-21.

- Wilson, E., & Harris, C. 2006. "Meaningful travel: Women, independent travel and the search for self and meaning". *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, 54(2), 161-172. Disponible en <https://hrcak.srce.hr/en/file/237992>
- Wilson, E., & Little, D. E. 2005. "A "relative escape"? The impact of constraints on women who travel solo". *Tourism Review International*, 9(2), 155-175. <https://doi.org/10.3727/154427205774791672>
- Wilson, E., & Little, D. E. 2008. "The solo female travel experience: Exploring the 'geography of women's fear'". *Current Issues in Tourism*, 11(2), 167-186. <https://doi.org/10.2167/cit342.0>
- Yang, E., Khoo-Lattimore, C., & Arcodia, C. 2015. "Asian women, solo travel: A conceptual framework of risk in the gendered and cultured tourism context". *CAUTHE 2015: Rising Tides and Sea Changes: Adaptation and Innovation in Tourism and Hospitality*, 1, 1, 781-784. <https://doi/10.3316/informit.226636959829218>

Notes

- ¹ Este artículo se basa en el trabajo de grado de Chávez Pérez, M.; Cortés Rivera, G. A.; y Guillermo Bernal, A. (2021). Motivaciones y experiencias de mujeres que viajan solas. (Universidad Autónoma del Estado de México)

Recibido: 18/10/2022
Reenviado: 22/12/2022
Aceptado: 10/01/2023
Sometido a evaluación por pares anónimos